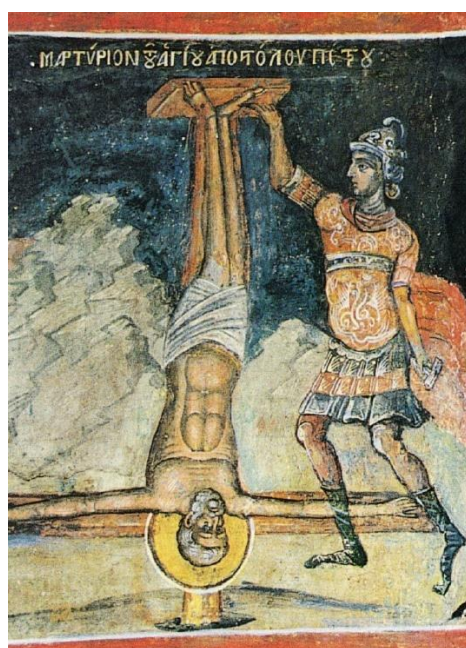


Tema 6. El surgimiento de la Iglesia de Roma

Como hemos visto, la fe cristiana no tardó en expandirse y establecerse en muchos lugares, especialmente en las ciudades. La capital del Imperio romano no sería la excepción y desde muy temprano existiría una comunidad ahí.

Quién fundó la Iglesia de Roma es algo que aún sigue sin conocerse y la Epístola a los Romanos, escrita por San Pablo hacia los años 55-57, de algún modo sugiere que esta comunidad llevaba varios años de existencia. Sin haberse enviado misioneros a Roma, existe la posibilidad de que la fe haya llegado por medio de cristianos de origen judío que dejaron Palestina y se mudaron a la capital del imperio, encontrando en los judíos de Roma y en algunos paganos un terreno fértil para la fe cristiana.

Resulta insostenible la idea de que la Iglesia de Roma haya sido fundada por San Pedro, como sugerirían algunos mucho tiempo después. Lo que sí sabemos, es que Roma fue el lugar en que San Pedro predicó hacia el final de su vida terrena y donde recibió la corona del martirio cerca de la colina vaticana, en tiempos del emperador Nerón. Esta comunidad romana, también fue fortalecida por la llegada de San Pablo, igualmente martirizado por Nerón.



Martirio de San Pedro

Encontrándose en el corazón del Imperio, la comunidad romana no tardó en ser objeto de hostilidades. Una de las persecuciones más conocidas del primer siglo, fue aquella ordenada por el emperador Nerón, que se habría desarrollado entre los años 64 y 68.

Se cree que la persecución inició tras el Gran Incendio de Roma del año 64, en que cuatro distritos de los catorce que había en la ciudad terminaron devastados y hubo daño en varios más. El emperador Nerón habría culpado a los cristianos, quienes desde el principio eran vistos con sospecha, para satisfacer el descontento popular. En el lugar del incendio, Nerón haría construir la «Domus Aurea» («Casa de Oro» en latín), un gigantesco y lujoso palacio destinado a ser la residencia del emperador.



Emperador Nerón

Un historiador romano, Tácito (c. 55- c. 120), afirmaría que Nerón culpó a los cristianos para librarse de la acusación de haber ocasionado él mismo el incendio. Tácito escribiría sobre las medidas tomadas por el emperador:

Fueron, pues, castigados al principio los que profesaban públicamente esta religión, entonces, con la información que dieron, una inmensa multitud fue presa, no tanto por el crimen de haber incendiado la ciudad como por su odio contra la humanidad. Todo tipo de mofas se unieron a sus ejecuciones. Cubiertos con pellejos de bestias, fueron despedazados por perros y perecieron, o fueron crucificados, o

condenados a la hoguera y quemados para servir de iluminación nocturna, cuando el día hubiera acabado.

Tácito, Annales, Libro XV, XLIV (44).

Una de las principales fuentes para conocer la historia del papado romano es el «Liber Pontificalis», una compilación de reseñas biográficas de los obispos de Roma, surgida en el siglo VI y sucesivamente ampliada hasta finales del siglo IX a medida que se sucedían nuevos obispos en la sede romana. El Liber Pontificalis, que incluye una breve biografía de San Pedro, nos dice sobre él que cuando estuvo en Roma:

Ordenó dos obispos, Lino y Cleto, para que estuvieran presentes en Roma y proveyeran el ministerio sacerdotal pleno para el pueblo y para los visitantes; mientras, el mismo Pedro era libre para orar y predicar, para enseñar al pueblo. (LP, 1,3).

Más tarde consagraría como obispo a San Clemente (LP, 1,5). Todos ellos, partiendo desde San Lino, han sido considerados como papas de Roma, mientras que San Pedro, aunque también gozaba del mayor respeto, habría puesto énfasis en su rol como Apóstol y su misión predicadora. En cualquier caso, si bien no podemos aseverar con fundamento histórico que San Pedro y San Pablo hayan sido los «fundadores» de la Iglesia de Roma en el sentido más estricto de la palabra y la atribución del título de «Papa» a San Pedro ocurrió tiempo después, lo que sí podemos decir es que fueron ellos quienes la confirmaron y fortalecieron en la fe, constituyéndose como una iglesia local reconocida.

Aunque a fines del siglo II San Ireneo de Lyon se refirió a la Iglesia de Roma como «la Iglesia fundada y constituida en Roma por los dos gloriosísimos Apóstoles Pedro y Pablo», en lugar de darles mayores títulos, los destaca como Apóstoles y considera a los obispos romanos sus sucesores en el liderazgo. Si San Pedro fue o no el primer papa, es un largo debate que en cualquier caso no opaca su misión apostólica ni su profunda fe en Jesucristo. Como sea, la Iglesia de Roma nació como una iglesia ortodoxa, en comunión e igualdad con todas las demás.